

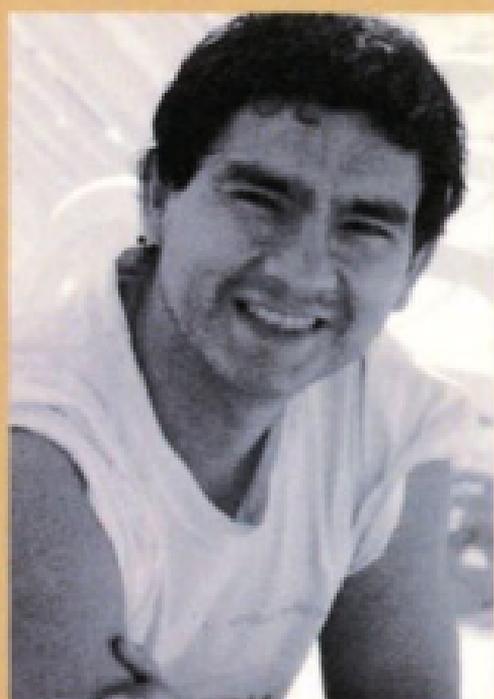
Crónica sentimental de la argentina peronista

SEXO, INCONSCIENTE E IDEOLOGÍA, 1945-1955



Omar Acha

prometeo
libros



Omar Acha (1971) es historiador y ensayista. Doctor por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Francia). Es Investigador Adjunto en el CONICET, e Investigador Asociado en el Centro de Investigaciones Filosóficas. Dicta clases en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Integra el colectivo editor de *Herramienta. Revista de Teoría y Crítica Marxista*. Entre sus obras Prometeo Libros publicó: *Freud y el problema de la historia* (2007), *Historia crítica de la historiografía argentina, vol. 1* (2009), y la compilación con Mauro Vallejo, *Inconsciente e historia después de Freud* (2010). Otros libros: *Los muchachos peronistas* (2011), y en colaboración con Nicolás Quiroga, *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo* (2012).

Ilustración de tapa: *La felicidad del Pueblo*, de Daniel Santoro

El capítulo I introduce la aparición de las mujeres migrantes en los inicios del peronismo. El tema de las “bases sociales” del apoyo popular al peronismo fue desplazado en las últimas décadas debido a las falencias de su planteo sociológico inicial. Recientemente la materia ha resurgido pero traducido al molde de una historiografía cultural que estudia representaciones

¹¹ J. W. Goethe, *Die Metamorphose der Pflanzen* (1790), Berlin, W. Junk, 1924; K. Marx, “Die Ware”, en *Das Kapital*, Vol. 1, en *Marx-Engels Werke*, Berlin, Dietz, 1960, Vol. 23; Benoit Mandelbrot, *Les objets fractals. Forme, hasard et dimension*, Paris, Flammarion, 1973.

e imágenes circulantes en discursos. A los esclarecimientos ofrecidos por esa exploración necesaria es preciso añadir una indagación que restituya la experiencia popular irreductible a las solas representaciones. Las injurias e interpelaciones incorporadoras de que fueron objeto en la época no agotan la experiencia femenina y obrera de la migración interna. Esas presencias de personas con otras culturas y colores, con otros hábitos, interactuaron con una sociedad que estaba lejos de haberse estabilizado. De hecho, el peronismo manifestó e imprimió nuevas fisionomías a unas relaciones sociales en fragua, contradictorias y nunca pacíficas. Justamente en esa fluencia las mujeres migrantes expresaron, quizá de manera más precisa que los varones proletarios, las encrucijadas de una Argentina urbana en inesperada mutación.

El capítulo 2 avanza un paso más sobre el mismo meollo argumental. Las trabajadoras del “servicio doméstico”, figuras enigmáticas a la vez despreciadas y temidas, han quedado desdibujadas en la memoria del peronismo detrás de la preeminencia del trabajador varón. Las “sirvientas” soportaron y actuaron en una tensión social que no ha logrado una adecuada visibilidad textual en los estudios históricos. Fueron con frecuencia reducidas a complementos menores del “cabecita negra” mientras que, según mi labor de archivo, su calibre en la experiencia de clase fue en ocasiones mayor. Sus vivencias de clase y de género, enhebradas con las clasificaciones culturales de raza, configuraron una cuestión importante por el modo en que evidenciaron bisagras sexuales y morales ceñidas al sentimiento ideológico aquí investigado. Por esto las trabajadoras domésticas son protagonistas cardinales de este libro: ellas pusieron en contacto y en tensión clases sociales, sexos, orígenes geográficos, trayectos migratorios, géneros, adscripciones raciales, conexiones familiares, atribuciones culturales, y también emociones políticas. Se trata de un agente histórico expresivo de las mezclas entre clase, política y sexualidad tal como fue vivida en la experiencia obrera, no en tanto concavidad existencial incomunicada, definida por una esencia intrínseca, sino inserta en las relaciones sociales. Las trabajadoras vivieron en el filo de la cotidianidad familiar y las lógicas objetivas de la sociedad clasista. Veremos las distancias que aquella cotidianidad mantuvo frente a las representaciones sociales vigentes y el modo en que el peronismo las quiso integrar. Pero también la manera en que las “sirvientas” fueran encasilladas dentro de lo otro peronista. Finalmente, el desarrollo del capítulo abona al cuestionamiento decisivo de una frontera nítida entre lo público y lo privado, un borde que las trabajadoras domésticas atravesaron permanentemente.

El capítulo 3 introduce el tema, hasta entonces solo aludido, de la madre soltera. Analizaré su presencia histórica en el espacio de representaciones cinematográficas. Lo haré a través de la lectura de una selección de películas protagonizadas por la estrella de cine más popular de entonces: Tita Merello. Con ese análisis quiero destacar que en los entresijos de formatos tan estandarizados como los melodramas de madre en el cine los dilemas de una vida familiar problemática no fueron allanados por los discursos familiaristas y normalizantes. Es que ni el saber médico-jurídico, ni los planes estatales para organizar la sociedad desde una célula familiar integrada, reflejaron las fracturas habituales en las relaciones eróticas y del parentesco entre la clase trabajadora. Esa existencia difícil mantuvo un vínculo complejo con el peronismo en el gobierno. En cierto modo, su estrategia de la “justicia social” inspirada por los ideales católicos y corporativistas estaba destinada a colisionar con una sensibilidad popular múltiple y hasta rebelde para amoldarse a esquemas preconcebidos. El relativo éxito cinematográfico para conectar ambos planos constituyó un bloque ideológico de resonancias morales, emparentado con una sentimentalidad discursiva que se haría convicción transmitida en el tiempo. El desorden familiar perceptible en el celuloide continuó vigente en 1955 revelando hasta qué punto el desafío de la integración o democratización permanecía abierto a inflexiones significativas.

El capítulo 4 estudia una dimensión subterránea del sentimiento peronista. Su objeto adopta a las representaciones del fútbol en el seno de una más amplia vigencia de las atribuciones de género y sexualidad. El concepto fundamental empleado es el de homoerotismo, la conjugación de deseo entre varones tal como se despliega en las imágenes futbolísticas y constituye un modo de entender las dinámicas de lo impensado: en el deporte pero también en la política. Así como los hinchas que aman a los hombres, en la estructura del sentimiento peronista el amor por Perón puede ser desgajado de la genitalidad inmediata entre cuerpos para derramarse en formas identificatorias entre sujetos. La credibilidad de esa conjetura se dirime en el hallazgo de un acaecer que resuena en dos momentos diferentes. Así propongo develar en la película *El hincha* (1951) una reiteración desplazada, pero reconocible, de un 17 de octubre en miniatura. En la pequeña movilización del film no se pide la liberación de Perón. Se reclama la inclusión de un crack en el equipo de un club de fútbol. Pero la estructura de la relación homoerótica y el gesto colectivo de la demanda es común. Comienza entonces a revelarse

un rasgo freudiano del “sentimiento peronista”, su reprimida trastienda que en términos actuales se identificaría como *queer*.¹² Su “perversidad polimórfica” no fue sino la potencia plástica de investimento subjetivo e ideológico, rebelde a encasillarse en los moldes sencillistas de la “comunidad organizada”. Al respecto es decisivo recordar la ambivalencia del sentimiento, esa dialéctica espesa donde la otra fuerza combate como los fanáticos en los rancheros de Canudos. La fluidez de investimento genera como repudio un contragolpe autoritario.

El capítulo 5 produce un giro en el análisis del homoerotismo y procura reconducirlo a una argumentación de historia social para concebir en otro plano la recién mencionada ambivalencia. Derivado de un escrito producido en colaboración con Pablo Ben, indaga la consolidación de la sensibilidad homosexual en el contexto de una mutación social y económica. Ciertamente, esa naciente identidad es incomprensible sin la consideración de cambios y continuidades acontecidos en el andar de las décadas precedentes. Pero también precipitó una ruptura vinculada con la aparición de una sociabilidad homosexual, tal como ocurrió en la Buenos Aires de postguerra. La novedad estuvo lejos de un advenimiento pacífico. Durante el primer peronismo tuvo lugar en el marco de un despliegue social de la juventud como etapa de la vida ahora accesible, al menos parcialmente, a la clase trabajadora. El fenómeno de las *patotas* rastreado desde principios de siglo adquirió una virulencia notoria e interesó a la circulación pública de varones en busca de sexo. Hacia 1954 el peligro de las *patotas* y los *amorales* (esta última una categorización imprecisa que incluía a los homosexuales dentro de un abanico bien heterogéneo de *otros*) se contrajo en una misma situación conflictiva: la crisis entre el peronismo y el catolicismo. No fue, con todo, un evento incomprensible en

¹² Coincido con Judith Butler y Tim Dean respecto de que Freud inaugura un camino para la subversión *queer* del dispositivo de la sexualidad, aunque admito voluntariamente que el tema requiere mayores desarrollos. J. Butler, *The Psychic Life of Power. Theories in Subjection*, Stanford, Stanford University Press, 1997; T. Dean y Christopher Lane, eds., *Homosexuality and Psychoanalysis*. Chicago-Londres. University of Chicago Press, 2000. Otras actitudes teóricas en Michel Foucault, *Histoire de la sexualité. Vol. 1, La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976; David M. Halperin, *Saint Foucault. Toward a Gay Hagiography*, Nueva York, Oxford. University Press, 1995; Didier Eribon, *Une Morale du minoritaire. Variations sur un thème de Jean Genet*, Paris, Fayard, 2001. He ensayado una discusión del diferendo en “El psicoanálisis y la teoría *queer*: entre la historicidad del orden simbólico y el más allá de la perversión”, en *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, N.º 11, diciembre de 2005.

una gramática política en la cual las atribuciones de precarios emblemas de sexo, género y deseo fueron espolones en el conflicto en curso.

El extenso capítulo 6 aborda el mismo tema en una escala diferente. Ensambla la imaginación estatal que el peronismo expandió en su proyección de un capitalismo nacional y el sentimiento ideológico básico en la afirmación de su hegemonía. Se verá allí la postulación de una mutación crucial en la configuración de la estatalidad en la Argentina. Mi hipótesis es que la subjetivación del Estado en la clase trabajadora, esto es, su inscripción como categoría vivida, pensable, adquirió prestancia nacional durante el primer peronismo. Ese acaecimiento parteaguas de la política argentina ha sido parcialmente estudiado en la bibliografía especializada al dar cuenta del crecimiento estatal, de la intervención gubernamental en la economía o en la salud pública, así como al reconstruir las interpelaciones ideológicas por parte de Perón o la propaganda estatal. Lo que el capítulo viene a aportar al respecto es una visión de la otra faceta que el lenguaje objetivista denomina “la expansión del Estado”. En efecto, en las explicaciones por otra parte bien pertinentes de las transformaciones institucionales y económicas del Estado, así como en los análisis de los vectores discursivos del peronismo, se echa usualmente en falta la manera en que tales novedades fueron incorporadas, traducidas a un lenguaje social en parte previo y en parte alterado por el propio advenimiento del peronismo. Una vez transitados los capítulos anteriores, entonces trataré de perfilar las figuras discursivas en las “formas cotidianas de formación del Estado”. Los usos del psicoanálisis visibles en tramos precedentes adquirirán en el sexto capítulo un alcance interpretativo mayor, pues la subjetividad que puede concebir al Estado es explicada a través de una identificación con Perón. O más exactamente, con el doble cuerpo de Perón en tanto individuo y en tanto hombre de Estado. Prosperó un plexo significativo de raigambre política que nombré con un significante pasado de moda: una *imago* estatal. Eso fue posible por la manera freudiana de operar la identificación: en tanto circula en una representación afectivamente vinculante. La utilización extensiva de cartas enviadas a Perón y al Estado peronista tiene una importancia que no es solo erudita: revela la escena de la escritura en que el género epistolar constituyó un ejercicio de configuración político-subjetiva. Estoy convencido de que la escritura y envío de cartas posee una importancia básica en el primer peronismo, y continuará poseyéndola, de otro modo, después de 1955.

Los múltiples entramados del amor y el erotismo en sus valencias más fluidas, investigadas en los cortes precedentes, convergen no sin desigualdades en ese momento en que una lengua del afecto permite comprender un concepto tan abstracto como el de Estado. Las consecuencias de esa dinámica de lo impensado excedieron las aspiraciones políticas inmediatas de las fracciones políticas. Por cierto que el peronismo en el gobierno, y Perón más que nadie, tuvo una *política de Estado*. Sin embargo, las figuras adoptadas en su fragua obedecieron a inéditas coagulaciones identificatorias, incompatibles con una manipulación sencillamente instrumental, desde arriba o externa. Anticipo el reproche de invisibilización de Eva Perón y lo femenino en este capítulo decisivo de mi análisis. En modo alguno pienso que ese estudio, sobre el que se han propuesto varios *insights*, sea irrelevante. Por motivos que no puedo anticipar en el complejo peronista el patriarcalismo como verdad simbólica subordinó la potencia del cuerpo y deseo femeninos.

Que la fuerza de las cuestiones ligadas al erotismo, la familia y la sexualidad deben ser entendidas como una dimensión efectiva de la realidad histórica epocal, ese es el objetivo del capítulo 7. En él se reconstruyen los entuertos de la sexualidad en el filo de la política que recorrieron la década peronista. Tres cuestiones principales—la prostitución, la filiación y el divorcio—son rastreadas en el tránsito del decenio con el fin de explicar su disponibilidad para la puja ideológica. Antes que oportunidades de una democratización galopante, más o menos atribulada por espíritus retardatarios o tímidos, constituyeron dilemas de cómo regular las relaciones sociales e interindividuales. Estuvieron incrustadas en la generación de los idiomas políticos pues estaban ya vigentes en su gramática.

El epílogo sintetiza los entretelones emocionales y políticos del peronismo una vez cerrado con violencia su primer ciclo. Lo alcanzado tras una década apasionante se revelará desprovisto de un sentido predefinido, de una democratización aguijoneada por sus percances, de una modernización modesta. No tanto porque sea equivocado detectar pasajes como los mencionados en una filosofía de la historia nativa. Más bien porque en 1955 se había clausurado el acto inaugural de una crónica mayor—el concierto agonal de las clases sociales en las torsiones capitalistas del espacio argentino—cuyos pormenores estaban por ocurrir. De ese arco histórico que nos alcanza hasta hoy el primer peronismo no fue antesala ni preámbulo. El ciclo inicial del peronismo tuvo su propio dramatismo, y será sobre las muescas de su filigrana que intentaré reconstruir las fuentes de una inquietud inacabada.

Aclaración general: las publicaciones periódicas cuya ciudad de edición no se indica aparecieron en Buenos Aires; mis supresiones y aclaraciones en las citas textuales de fuentes fueron añadidas entre corchetes []; los nombres de las personas privadas obtenidos de documentos primarios –especialmente los materiales policiales, penitenciarios, clínicos y la correspondencia con Perón de 1951-1952– fueron en ocasiones modificados para preservar el anonimato; los errores ortográficos en los extractos de fuentes no han sido en general corregidos pues son significativos para captar las inscripciones educacionales y sociales de los enunciadore.

El peronismo no compone una realidad palmaria que está allí, una sustancia histórica en el pasado ante la cual el pensamiento laborioso en los archivos se reconoce en su capacidad reflexiva. No es una entidad objetiva y estable, un cuerpo en el pasado. Es una realidad histórica mutante, aunque en modo alguno es informe. Por eso me resisto a disolverla en sus relatos o en la multiplicidad de los puntos de vista "nativos". El peronismo es muchas cosas, y entre ellas no son las menos salientes los esguinces en las maneras de retratarlo, de explicarlo y recordarlo, de ensayar elucidaciones del mismo. Las imágenes del primer peronismo traccionan viejos y nuevos incordios. Dado que nuestro saber al respecto brota del entrevero de las interpretaciones, pareciera que el peronismo es un relámpago que cabriolea en el embate de espadas hermenéuticas. Pero sucede que ninguna de las interpretaciones, ni la adición de todas ellas, lo agota completamente. Es eso lo que obliga a investigarlo una vez más.

(De la "Introducción")

prometeo
libros

www.prometeoeditorial.com

